

Enrique Bolaños Geyer

Abril 18 de 1980

Sra. Violeta B. Vda. de Chamorro
Managua, D. N.

Doña Violeta:

La renuncia de doña Violeta a la Junta es inminente –dicen por todas partes. Ya es media noche y el silencio propicia a pesar. Pasan por mi mente muchas imágenes y mientras trato de ordenar mis pensamientos, se me ocurre oportuno escribir esta carta para transmitirle a usted, aunque sea desordenadamente, estos pensamientos e inquietudes recogidos de muchas partes y de muchas gentes y que naturalmente llevan también impreso mis sentimientos y experiencia personal.

A pesar de todos los problemas por los que actualmente atravesamos, aún no se me ha ocurrido abandonar mi puesto de trabajo ni mucho menos buscar un nuevo hogar fuera de nuestras fronteras. Nicaragua ha sido buena conmigo (y creo que con usted también) y tengo mucho que agradecerle y servirle. Por esto vale la pena luchar, dentro o fuera de la Junta.

Cuando digo que Nicaragua ha sido buena conmigo, no significa que he sido receptor de beneficios ilegales o amañados ni como producto de asociación con regímenes o funcionarios anteriores ni actuales. Nicaragua ha sido buena conmigo –al igual que con muchísimos nicaragüenses– porque tanto de mis padres como de mis educadores y del medio ambiente y la responsabilidad del individuo he aprendido que el derecho conlleva una dosis igual de deber y que sólo se es libre para hacer lo que se debe y no lo que se quiere hacer. Por esto vale la pena luchar, dentro o fuera de la Junta.

De mis padres, de mis educadores, del medio ambiente –en fin, de Nicaragua– obtuve el privilegio de reconocer que la libertad está sujeta únicamente a las leyes y que mi derecho termina donde comienza el de los demás, pero también que mi derecho comienza donde termina el de los demás. Que debe obedecerse a los Magistrados quienes a su vez deben obedecer únicamente a las leyes.

Todas estas son las bases del Sistema de Libre Empresa; y no me refiero a libre comercio sino a toda empresa: religiosa, política, social, económica. Libre empresa: ser o no ser Miembro de la JGRN. Por esto vale la pena luchar, dentro o fuera de la Junta.

A pesar de que tuvimos un pasado tormentoso y lleno de luchas intestinas, hace poco se perfilaban grandes esperanzas libertarias y pacificadoras de las que hoy muchos de nosotros comenzamos a dudar. Sin embargo, aún tengo algo de optimismo para mañana, aunque me siento pesimista para pasado mañana. En las preocupaciones y frustraciones de muchas gentes, de todo tipo, con las que me encuentro en el camino del diario bregar de la vida, se detecta un sentimiento de desamparo y desesperanza que corre a grandes saltos y se expresa cada vez más pública y notoriamente.

Se pretende dividirnos en grupos lanzando a una facción a destruir a la otra; se incita el odio de una clase para que extermine a la otra. Pasamos hoy día, igual que en nuestra historia, más tiempo peleándonos los unos contra los otros que el tiempo que dedicamos a resolver nuestros mutuos problemas –nuestros problemas de todos, de una clase y de la otra. Y el mundo entero nos observa.

¿Y cómo llegamos a esta deplorable situación? Retrocedamos algunos años cuando ya casi el pueblo entero

(campesinos, obreros, empresarios, profesionales –de todos los estratos) deciden aunar tesoneramente todos sus esfuerzos para salir de Somoza y entrar a una nueva era de libertad, de derecho, de estricto apego a las leyes, de orden y confianza mutua entre todos los nicaragüenses y en especial entre el pueblo (todos: mayorías y minorías) y su gobierno. Cuando llegábamos a esa encrucijada, oíamos unas voces extrañas pero atractivas que nos llamaban ¿Quiénes son?, ¿qué pretenden? Eso no importa –se nos dijo– pues ofrecen llevarnos a la “tierra prometida”, a pesar de su trayectoria ya conocida, aunque nos cegamos en no reconocerla. Viéndolo ahora en retrospectiva, parece que estamos otra vez en nuestra historia dando vueltas en círculo; estamos donde comenzamos y no parece que haremos, a la larga, un verdadero progreso hacia la “tierra prometida”, sino hacia otra Cuba. Para enderezar esto vale la pena luchar, dentro o fuera de la Junta.

Doña Violeta: Hay en Nicaragua suficiente lugar para todos, para las mayorías y para las minorías. Hay suficientes gente fuerte para ayudar a los débiles. Hay suficiente gente sana para curar a los enfermos y suficiente interés para cuidar de las heridas de todo nuestro pueblo. Hay suficiente anhelo de armonía y comprensión –entre todos– que no deben ya seguir siendo desalentados con la incitación al odio de una clase contra la otra, ni con la falta de reconocimiento de los derechos de las minorías.

A usted –especialmente a usted, para quien Nicaragua también ha sido buena– no puedo decirle que, para que continúe ayudándole a su querida Nicaragua a ir a la "tierra-prometida", prometida, no habrá más dificultades que vencer y que todo será fácil. Al contrario, debo decirle que la tarea es difícil y que a medida que nos acerquemos a la encrucijada decisiva la carga será más pesada, las colinas a subir más empinadas. Sin embargo, la satisfacción de haber cumplido con el deber –recompensa espiritual– será conmensurable.

Ya usted ha dado más que su cuota de servicio y sacrificio a Nicaragua con la pérdida de su marido (ahora reencarnándose en ideales de libertad y justicia en su hijo Pedro Joaquín) y no pretendo convencerla a usted para que dé aún más, si esto no es de su propia voluntad. Pedro Joaquín dijo: "No hace falta ser héroe para ser patriota". Patriota, en la Junta o patriota fuera de la Junta, si el objetivo es llevarnos a la "tierra-prometida", prometida y no hacia un espejismo que realmente resultará árido y estéril, desesperante e injusto, fanático y esclavizante. Por evitar esto vale la pena luchar, dentro o fuera de la Junta.

Espero que su decisión sea oportuna para lograr que Nicaragua sea buena para con todos los nicaragüenses, como lo ha sido para usted, para mí y para otros muchos, en los términos y principios que aquí le describo. Que Dios la ilumine.

Le pido me disculpe el haberme tomado la libertad de transmitir estos pensamientos e inquietudes, que como le dije antes, los he recogido de muchas gentes y de muchas partes y que también conllevan los sentimientos de su

Afectísimo amigo,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'E. Bolaños', enclosed within a rectangular box. The signature is fluid and cursive.

1064 palabras.-